



¿Para qué la investigación social en un contexto de crisis?

Una reflexión sobre la teoría de los intereses cognoscitivos de Jürgen Habermas

Por: Juan Fernando Duarte Borrero

Autor

JUAN FERNANDO DUARTE BORRERO

Historiador y Magíster en Historia, Universidad Industrial de Santander. Docente regular de la Facultad de Comunicación Audiovisual del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

Resumen

El objetivo de este artículo es mostrar la importancia de la investigación en un contexto de crisis. Aunque la guerra inhibe el trabajo de muchos investigadores, su empeño contribuye a la construcción de una sociedad emancipada. Tal es el propósito del pensador Jürgen Habermas a partir de su teoría de los intereses cognoscitivos.

Palabras claves

Investigación - investigación social - teoría del conocimiento.

Abstract

The objective of this article is to show the importance that investigation has in a crisis context. Although the war inhibits the work of many investigators, their persistence produces elements with the purpose to construct an emancipated society. All this reflection is made from the Jürgen Habermas proposal in his theory of knowledge interests.

Key words

Research - social research - theory of knowledge.

¿Para qué la investigación social en un contexto de crisis?

Una reflexión sobre la teoría de los intereses cognoscitivos de Jürgen Habermas

Por: Juan Fernando Duarte Borrero

||| POLITÉCNICA No. 1 | Medellín, junio - octubre de 2005, p.p. 23-30

1. Introducción

En el siglo XVIII, Friedrich Hölderlin, tal vez la más reconocida figura de las letras en Alemania, fue protagonista de una anécdota famosa del mundo de la cultura. Cuando estudiaba en el seminario laico en Tübingen, en la Selva Negra, le preguntó a su compañero de estudios G. W. F. Hegel, “¿Para qué hacer poesía en una época como ésta?”. La respuesta la dio Hegel muchos años después a su amigo, y consistió en las “Lecciones sobre la Estética”, un voluminoso tratado sobre lo “bello humano”.

Hölderlin cuestionaba su propio oficio, cuando la guillotina y los cañones anunciaban desde Francia el inicio de uno de los periodos más violentos de la historia moderna de Europa.

Un siglo después, al término de la Segunda Guerra Mundial el filósofo y musicólogo alemán Th. W. Adorno ponía en cuestión su trabajo como intelectual y el de sus compañeros de la Escuela de Frankfurt en el exilio cuando sentenció: “Después de Auschwitz no es posible escribir poesía”.

Los casos de Hölderlin y Adorno muestran cómo desde dos campos distintos (la creación literaria y la reflexión filosófica) las diferentes formas de la expresión humana han visto en los conflictos armados una amenaza para su trabajo y una realidad que, en cierto sentido, las desautoriza y las deja sin justificación.

Con el siguiente escrito se pretende contribuir al debate sobre la pertinencia de la reflexión y, en particular, de la investigación social en un contexto de crisis. Lejos de asumir que la investigación es una actividad sólo justificable en las llamadas “sociedades satisfechas”, la tesis que intenta defender este escrito es que son los contextos de crisis, entendidos como aquellos en los que se presentan conflictos sociales y armados, los que hacen necesaria la reflexión.

Si buena parte de la investigación social busca mover la frontera del conocimiento, profundizar en la comprensión de temas o problemas conocidos, otra parte de la investigación social podría guiarse hacia la solución de problemas más cercanos a la conciencia de las personas. Es decir, una investigación que promueva la comprensión acerca de nosotros mismos, más que de los objetos que intentamos estudiar.

Más allá de asumir la investigación como un requisito para tener acceso a determinado reconocimiento en el contexto local o nacional; más allá, incluso, de buscar con ella el acceso a determinados privilegios en lo académico y lo económico o en el enriquecimiento a la actividad docente, la investigación cimienta su importancia en su significado como actividad en sí misma, no por sus logros epistemológicos.

■ 2. El potencial “emancipatorio” de la investigación social

La Universidad es una institución necesaria para la sociedad pero diferente de ella. Su función no es solamente la de servir de centro de entrenamiento de hombres y mujeres que se incorporan un día al mundo del trabajo, sino de brindar espacio de reflexión de los problemas del entorno. En este sentido, no se agota en la búsqueda de respuestas o necesidades concretas, en ingeniar soluciones a los problemas de subsistencia; la investigación podría ocuparse de la reflexión de los asuntos sociales, pero no simplemente para mover la frontera del conocimiento o por el mero prurito de la pedante erudición académica, o por ampliar nuestro horizonte cultural. La investigación social tiene sentido por su potencial emancipatorio.

La iluminación teórica que se ha escogido para pensar la investigación de esta manera proviene de la obra de uno de los más importantes representantes vivos de la teoría social y que produjo una obra muy importante para nuestro interés: Jürgen Habermas.

Después de la “muerte de la epistemología” proclamada a los cuatro vientos por el mundo intelectual a partir de la obra de Wittgenstein¹, casi ninguna reflexión occidental importante fuera del positivismo se hizo sobre el sentido de la investigación científica.

Pero en 1958, Habermas publica dos artículos que se consideran fundacionales dentro de su pensamiento. El primero de ellos “Ciencia y Técnica como ‘Ideología’”, además de una crítica y complementación a la obra de su maestro Herbert Marcuse y un regalo de cumpleaños,

es una inteligente explicación sobre el carácter ideológico de la investigación científica, en la que se advierte el papel hegemónico que puede llegar a cumplir. En este ensayo, se encuentran las bases de su pensamiento posterior y de su crítica a la enajenación de la sociedad, cuya cura propondría en 1981 con su “Teoría de la Acción Comunicativa”.

El segundo artículo, “Conocimiento e Interés”² que posteriormente se convirtió en libro, reactivó un debate sobre el estatuto del conocimiento científico que se consideraba superado. Las críticas que recibió este artículo venían del neopositivismo lógico de la corriente de Viena (Popper, más tarde Lakatos) y del positivismo anglosajón de la corriente de Dewey, Parsons y más tarde Kuhn.

Pero es en la propuesta que constituye el centro de “Conocimiento e Interés” en la que se fundamenta nuestra idea. Para Habermas, el problema del conocimiento, lo que hace posible el indagar y lo que hace posible escoger un problema y no otro, no está relacionado con el objeto, con la cosa cognoscible, como asume el positivismo, pero tampoco por una conciencia que dictamina de manera autónoma su elección epistemológica como lo planteaba Husserl. Para Habermas el problema del interés es un problema antropológico, extracientífico, vital, tiene que ver con el mundo de la vida, no con el subsistema de la ciencia, la técnica o la economía. El hombre se interesa por algo que es vital, que forma parte de su historia individual – social.

El autor reconoce tres intereses diferentes: interés cognoscitivo técnico, propio de las ciencias físicas y naturales; el interés cognoscitivo práctico o ético, propio de las ciencias de la discusión; y el interés cognoscitivo emancipatorio, hasta ahora propio de la filosofía.

¹ Esta presunta muerte de la epistemología y la discusión en torno al fenómeno que, en últimas, lo que busca es probar que todo asunto de la filosofía es un asunto lingüístico y no de la realidad, se puede apreciar en: LOPEZ Santamaría del Lago, Pilar. *Wittgenstein*. Barcelona: Herder, 1990.

² Los dos ensayos en: HABERMAS, Jürgen. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos, 1998.

■ La investigación se justifica por su carácter emancipatorio porque nos permite adquirir conciencia sobre nosotros mismos.

Toda forma de conocimiento ha empleado y emplea dosis variables de racionalidad que hacen posible su apropiación. La racionalidad hizo y hace posible la búsqueda de solución a problemas nuevos, pero cuando los problemas se normalizan aparecen las fórmulas, se elimina la reflexión y con ella la racionalidad, para dar paso a la racionalización. El afán propiamente científico, individual del hombre moderno, empezó a morir cuando apareció el método científico y éste se institucionalizó como la única forma legal de producir conocimiento. La ciencia se convierte en ideología.

Para Habermas cada uno de los intereses cognoscitivos tiene además una forma de racionalidad que lo identifica:

- Interés cognoscitivo técnico - Racionalidad instrumental
- Interés cognoscitivo práctico - Racionalidad estratégica
- Interés cognoscitivo emancipatorio - Racionalidad comunicativa

¿Pero en qué radica el problema de que la ciencia se convierta sólo en la elaboración de teoría para la solución de problemas? Las ciencias naturales con su interés cognoscitivo técnico han logrado dar respuesta a los problemas que le inquietan: tenemos automóviles más eficientes, bases de datos, un sistema financiero en red, etc. Pero la principal virtud de las ciencias físicas y naturales ha sido nefasta para las ciencias de la discusión: su poder enormemente seductor de la explicación. Siguiendo el ejemplo de la mecánica, modelo de explicación de las ciencias naturales, las ciencias de la discusión han caído en la tentación de querer imitarla. Su

meta llegó a ser la precisión sobre el conocimiento de problemas, olvidando su razón de ser original, la solución de los mismos.

Las ciencias sociales no nacieron para que supiéramos qué ocurrió en el desembarco de Normandía, qué consecuencias tuvo la batalla de las Ardenas o El Alamein. No. Las ciencias sociales y particularmente la historia, estudian la Segunda Guerra Mundial con el objeto de tener un efecto en la conciencia de los hombres y las mujeres y hacer que esto no se repita.

Sin embargo, la avasalladora explicación mecánica típica de las ciencias naturales, generó en las sociales un consenso sobre el método, no sobre el conocimiento que se produce. Ésta es la época del positivismo, el mecanicismo en la explicación. Así como Marx dijo: "Aquiles no sería posible en la edad de la pólvora", podríamos decir: "El marxismo no sería posible sin la fuerza seductora del mecanicismo".

Incluso, ciencias de la discusión como la sociología y la psicología que debieron en una época estar guiadas hacia la conversión de un hombre mejor, cayeron en la racionalidad instrumental y estratégica de las ciencias naturales. Los resultados de sus investigaciones se emplean hoy no para emancipar a los hombres y mujeres, sino para tener insumos que permitan el control sobre ellos (la teoría de las organizaciones, la prueba psicotécnica). Es por eso que la racionalidad que identifica a las ciencias sociales, que tiene un interés cognoscitivo pragmático, es la estratégica.

Por esto, más allá del peligro de ver la investigación como parte de una visión ideológica sobre la ciencia, como algo que hay que hacer, consideramos que la investigación se justifica por su carácter emancipatorio porque nos permite adquirir conciencia sobre nosotros mismos. Ésta es, creemos, una manera de reactivar el verdadero sentido de la investigación social y de las ciencias de la sociedad.

■ 3. Una investigación sin objetos

Ya en su famosa colección de ensayos conocida como “la disputa sobre el positivismo” Habermas había puesto en discusión el estatuto real de las ciencias sociales o, como él las llama, las ciencias de la discusión³. Para Habermas, las ciencias sociales por mera conducta imitativa que buscaban encontrar aceptación entre la “familia de las ciencias”, tomaron de manera acrítica los métodos que son propios de las naturales.

Las consecuencias de esta postura van más allá de la mera formalidad de un método. Asumir que en un proceso de conocimiento existen dos componentes básicos, un sujeto y un objeto, significa que el primero es un agente consciente del proceso mientras el segundo no. Por años, la ciencia social ha criticado el hecho de que el sujeto investigador se involucre con su objeto de estudio, como si en el ámbito de la realidad social esta separación fuera posible.

Sin embargo, ha sido tan exitosa esta artificial separación que las expresiones “subjetividad” y “subjetivo” se usan como sinónimos de opinión o de conocimiento liviano poco confiable.

Pero al margen de la discusión epistemológica que esto representa, ¿en qué afecta esta separación sujeto – objeto en las ciencias sociales? Como Habermas ya lo señaló en su ensayo “Ciencia y técnica como ideología” se han preocupado más por la aplicación de un método que por la reflexión sobre los problemas que orientan la investigación. Buscan afanosamente la respuesta o la solución a un problema y piensan en la reflexión previa como una molestia disculpable. La reflexión, la postura crítica, la actitud no natural es lo menos importante. Pero en realidad, debería ser lo único importante.

Desde el punto de vista de la investigación social, cuando tomamos un problema de estudio como la aparición y la consolidación de las guerrillas en Colombia por ejemplo, asumimos una actitud científica típica de las ciencias naturales. Elaboramos unos objetivos de investigación que describen un objeto de estudio alejado de nuestra conciencia y redactamos una hipótesis como si de una investigación experimental se tratara.

Los resultados que una presunta investigación de este tipo arrojarían no serían muy diferentes del interés cognoscitivo técnico de las ciencias naturales. Conoceríamos la geografía política del conflicto, las posibles causas del fenómeno y las variables que intervienen en su explicación. Pero aún no hemos hecho el trabajo de la investigación social. Ésta tiene un interés cognoscitivo práctico, es decir ético y una auténtica investigación en este sentido nos mostraría la manera de hacer que el conflicto armado disminuya su intensidad, o tal vez, desaparezca.

La reflexión a la que nos invita Habermas nos muestra que en su afán de perseguir una precisión que no es de su competencia, las ciencias sociales, al imitar en el método a las naturales han desviado su razón de ser: la de actuar sobre la conciencia de hombres y mujeres. Hoy, después de siglos de desarrollo tecnológico, las ciencias naturales han construido un mundo más eficiente y con facilidades increíbles que generaciones anteriores ni siquiera soñaron. Pero al fin y al cabo nacieron para eso, su papel está justificado y el método que emplean es el más adecuado para este propósito.

³ La disputa sobre el positivismo. En: HABERMAS, Jürgen. *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos. 1998.

Las ciencias sociales nacieron y encontraron su misión en la formación de seres humanos dotados de una ética y preparados para la deliberación y la aceptación del otro. Pero lejos de eso, la humanidad que conocemos parece no estar dispuesta a renunciar al afán de dominación y control que, pensado para la naturaleza, ahora se pone en práctica sobre hombres y mujeres.

■ No se estudia el mundo social para ampliar la cultura de unos pocos, sino para que todos puedan tener una amplitud emancipada.



■ 4. Conclusión

La investigación social se valida en un contexto de crisis ya que permite, en primer lugar, que el sujeto que investiga esté atento y tome una postura crítica frente a los problemas que afectan al sujeto investigado. En segundo lugar, la naturaleza de un proceso de este tipo no puede ser la misma que en el campo de las ciencias naturales. Con la investigación social se trata de cultivar la conciencia de quienes se sienten afectados por un problema de orden social y en él están involucrados todos, tanto el sujeto investigador como el sujeto investigado.

En este artículo hemos realizado un rodeo teórico para probar desde el campo de la reflexión filosófica, que el papel de las ciencias sociales se ha desviado hacia parámetros de conocimiento que les son ajenos. Lo propio de las "ciencias de la discusión" es la producción de un saber práctico y de uso común, que permita que los hombres y mujeres puedan entenderse mejor entre sí y que asuman que los problemas que los rodean, les pertenecen y, por tanto, requieren de su participación activa para la búsqueda de una solución.

No se estudia el mundo social para ampliar la cultura de unos pocos, sino para que todos puedan tener una actitud emancipada, que quiere decir crítica, pero también activa frente al mundo que los rodea.⁴

³ Para una discusión más profunda desde el punto de vista filosófico sobre la función activa del hombre en el contexto contemporáneo ver: ARENDT, Hannah. *La condición humana*. Barcelona, Paidós, 2001.

⁴ Para estudiar la discusión que se ha vuelto clásica sobre el mismo tema, pero en el ámbito latino ver: CORTINA, Adela. *Racionalidad comunicativa y responsabilidad solidaria*. Barcelona, Sígueme, 1986.

Bibliografía

1. ARENDT, Hannah. *La condición humana*. Barcelona, Paidós, 2001.
2. CORTINA, Adela. *Racionalidad comunicativa y responsabilidad solidaria*. Barcelona, Sígueme, 1986.
3. HABERMAS, Jürgen. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos, 1998.
4. _____. *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos. 1998.
5. LOPEZ Santamaría del Lago, Pilar. *Wittgenstein*. Barcelona, Herder, 1990.